

COMEDIA

ANACREONTE

Blandamente y en dulce paz dormía
sobre un tapete que de Tiro vino,
y soñé que danzaba yo y que vía
(propio efecto del vino)
ninfas que vivo círculo formaban
y con pie blando al músico imitaban;
cuando mancebos tiernos y tan bellos
como Lyeo, a Febo parecidos,
mostrando encarcelados sus cabellos
en pámpanos tejidos,

de envidia de la gloria en que me vieron
injuriosas palabras me dijeron.
Quise besar las ninfas, y al momento
dió libertad el sueño a mi cuidado:
desperté, y aumentó mi sentimiento
el hallarme apartado
del engaño que fué mi dulce dueño;
y así, para cobrarle, volví al sueño.

Mi parecer es, amigos,
que gastemos en coronas
a mayo, y que a las cabezas
den olores, gala y sombra.
Con el vino, a quien la edad
da más valor y más costa,
acredite nuestro aliento
las palabras de la boca.
Que, en bebiendo, es cosa cierta
que los cuidados reposan:
que es Lethe el vino, en que beben
olvidos tristes memorias.

Bebe la tierra negra cuando llueve,
y a la tierra el humor el árbol bebe.
El mar bebe los vientos, que en sí cierra,
y el sol bebe la mar sobre la tierra;

y, por resplandor nuevo,
hasta la propia Luna bebe a Febo.
Pues si éstos son ejemplos verdaderos,
decidme, compañeros,
¿para qué habéis de mi paciencia prueba,
diciendo que no beba?

Traducciones de Francisco de Quevedo

